

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Beatrix Potter

El cuento de Timmy Tiptoes



Érase una vez una ardillita gris, gordita y cómoda, que se llamaba Timmy Tiptoes. Tenía un nido cubierto de hojas en la copa de un árbol alto, y una ardillita esposa llamada Goody.



Timmy Tiptoes estaba sentado fuera, disfrutando de la brisa; movía la cola y se reía: "Esposita Goody, las nueces están maduras; debemos hacer acopio para el invierno y la primavera". Goody Tiptoes estaba ocupada empujando musgo bajo la paja: "El nido es tan cómodo que dormiremos profundamente todo el invierno". "Entonces nos despertaremos más delgados cuando no haya nada que comer en primavera", replicó el prudente Timothy.



Cuando Timmy y Goody Tiptoes llegaron al matorral de nueces, se encontraron con que ya había otras ardillas allí. Timmy se quitó la chaqueta y la colgó de una rama; trabajaron tranquilamente los dos solos.



Cada día hacían varios viajes y recogían grandes cantidades de nueces. Se las llevaban en bolsas y las almacenaban en varios tocones huecos cerca del árbol donde habían construido su nido.



Cuando estos tocones estuvieron llenos, empezaron a vaciar las bolsas en un agujero en lo alto de un árbol, que había pertenecido a un pájaro carpintero; las nueces traqueteaban abajo-abajo-abajo dentro.

"¿Cómo volverás a sacarlos? Es como una hucha", dijo Goody.

"Estaré mucho más delgado antes de la primavera, mi amor", dijo Timmy Tiptoes, asomándose al agujero.



Recogieron cantidades, ¡porque no las perdieron! Las ardillas que entierran sus nueces en el suelo pierden más de la mitad, porque no recuerdan el lugar.

La ardilla más olvidadiza del bosque se llamaba Cola de Plata. Se puso a cavar y no se acordaba de nada. Volvió a cavar y encontró unas nueces que no eran suyas. Y otras ardillas empezaron a cavar, ¡todo el bosque estaba alborotado!



Por desgracia, justo en ese momento pasó volando una bandada de pajarillos, de arbusto en arbusto, en busca de orugas verdes y arañas. Había varias clases de pajarillos, que emitían diferentes cantos.

El primero cantó: "¿Quién me ha desenterrado los huevos? ¿Quién me ha estado desenterrando los huevos?".

Y otro cantaba: "¡Un poco de pan y nada de queso! ¡Un poco de pan y nada de queso!"



Las ardillas las siguieron y escucharon. El primer pajarillo voló hacia el arbusto donde Timmy y Goody Tiptoes estaban atando tranquilamente sus bolsas, y cantó:

"¿Quién ha estado desenterrando mis nueces?
¿Quién ha estado desenterrando mis nueces?".



Timmy Tiptoes siguió con su trabajo sin contestar; de hecho, el pajarillo no esperaba respuesta. Sólo estaba cantando su canción natural, y no significaba nada en absoluto.

Pero cuando las otras ardillas oyeron aquella canción, se abalanzaron sobre Timmy Tiptoes y lo esposaron y arañaron, y le revolviaron la bolsa de nueces. El inocente pajarillo que había causado todo el alboroto salió volando espantado.



Timmy se revolcó una y otra vez, y luego giró la cola y huyó hacia su nido, seguido por una multitud de ardillas que gritaban: "¿Quién ha estado desenterrando mis nueces?".

Lo cogieron y lo arrastraron hasta el mismo árbol, donde estaba el agujerito redondo, y lo metieron dentro. El agujero era demasiado pequeño para la figura de Timmy Tiptoes.

Le apretaron terriblemente, era una maravilla que no le rompieran las costillas.

"Lo dejaremos aquí hasta que confiese", dijo la ardilla Cola de Plata, y gritó en el agujero...

"¿Quién ha estado escarbando en mis pelotas?"



Timmy Tiptoes no respondió; se había desplomado dentro del árbol, sobre medio montón de nueces que le pertenecían. Yacía aturdido y quieto.



Goody Tiptoes recogió las bolsas de frutos secos y se fue a casa. Preparó una taza de té para Timmy; pero él no vino y no vino.

Goody Tiptoes pasó una noche solitaria e infeliz. A la mañana siguiente se aventuró a volver a los arbustos de nueces para buscarlo, pero las otras ardillas la ahuyentaron.

Vagó por todo el bosque, llamando...

"¡Timmy Tiptoes!
¡Timmy Tiptoes! Oh,
¿dónde está Timmy Tiptoes?"



Mientras tanto, Timmy Tiptoes volvió en sí. Se encontró metido en una camita de musgo, muy a oscuras, sintiéndose dolorido; parecía estar bajo tierra. Timmy tosía y gemía, porque le dolían las costillas. Se oyó un chirrido y apareció una pequeña ardilla rayada con una luz nocturna, y esperó que se sintiera mejor..

Fue muy amable con Timmy Tiptoes; le prestó su gorro de dormir; y la casa estaba llena de provisiones.



La ardilla le explicó que habían llovido nueces por la copa del árbol: "¡Además, encontré unas cuantas enterradas!". Se rió y rió al oír la historia de Timmy. Mientras Timmy estaba confinado en la cama, le aconsejó que comiera mucho: "¿Pero cómo voy a salir por ese agujero si no adelgazo? Mi mujer se pondrá nerviosa". "Sólo otra nuez, o dos nueces; déjame que te las parta", dijo la ardilla. Timmy Tiptoes engordó más y más.



Ahora Goody Tiptoes se había puesto de nuevo a trabajar sola. No puso más nueces en el agujero del pájaro carpintero, porque siempre había dudado de cómo podrían volver a salir. Las escondió bajo la raíz de un árbol, y bajaron, bajaron, bajaron. Una vez, cuando Goody vació una bolsa extra grande, se oyó un chirrido decidido; y la siguiente vez que Goody trajo otra bolsa llena, una pequeña ardilla listada salió a toda prisa.



"Se está llenando perfectamente abajo; el salón está lleno, y ruedan por el pasillo; y mi esposo, Chippy Hackee, se ha escapado y me ha abandonado. ¿Cuál es la explicación de estas lluvias de nueces?".

"Le ruego me disculpe; no sabía que viviera nadie aquí", dijo la señora Goody Tiptoes; "pero ¿dónde está Chippy Hackee? Mi esposo, Timmy Tiptoes, también se ha escapado". "Yo sé dónde está Chippy; me lo ha dicho un pajarito", dijo la señora Chippy Hackee.



Se dirigió al árbol del pájaro carpintero y escucharon en el agujero.

Abajo se oía un ruido de cascanueces, y una voz de ardilla gorda y otra de ardilla flaca cantaban juntas-.

"Mi viejito y yo nos peleamos, ¿Cómo llevaremos a cabo este asunto? Hazlo lo mejor que puedas, ¡Y que te vayas, ancianito!"



"Podrías colarte por ese agujerito redondo", dijo Goody Tiptoes. "Sí, podría", dijo la ardilla, "¡pero mi esposo, Chippy Hackee, muerde!".

Abajo se oyó un ruido de nueces quebrándose y mordisqueando; y entonces la voz de la ardilla gorda y la voz de la ardilla flaca cantaron-.

"Para el día
diddlum
¡Day diddle dum
di!

Day diddle diddle dum day!"



Entonces Goody se asomó al agujero y gritó: "¡Timmy Tiptoes! Ay, Timmy Tiptoes". Y Timmy respondió: "¿Eres tú, Goody Tiptoes? Claro que sí".

Se acercó y besó a Goody a través del agujero; pero era tan gordo que no pudo salir.

Chippy Hackee no estaba muy gordo, pero no quiso venir; se quedó abajo riéndose.



Y así siguió durante quince días, hasta que un fuerte viento derribó la copa del árbol, abrió el agujero y dejó entrar la lluvia.

Entonces salió Timmy Tiptoes, y se fue a casa con un paraguas.



Pero Chippy Hackee siguió acampando una semana más, aunque era incómodo.



Por fin apareció un gran oso caminando por el bosque. Tal vez también buscaba nueces; parecía estar husmeando.



¡Chippy Hackee se fue a casa a toda prisa!



Y cuando Chippy Hackee llegó a casa, descubrió que había cogido un resfriado en la cabeza; y aún estaba más incómodo.



Y ahora Timmy y Goody Tiptoes mantienen su tienda de frutos secos cerrada con un pequeño candado.



Y cada vez que ese pajarito ve a las ardillas, canta: "¿Quién ha estado desenterrando mis nueces? ¿Quién ha estado desenterrando mis nueces?" Pero nunca contesta nadie.

